

EL CUENTO Y LA HISTORIA

(ENCICLOPEDIA DEL HOGAR)

Publicación económica, moral é instructiva

Treinta y dos páginas de
amena y variada lectura

DIEZ CENTIMOS



Esta importante Enciclopedia, cuya lectura es *para todos*, pues todos en ella encontrarán enseñanzas y consejos necesarios para la vida en sus diferentes aspectos, puede adquirirse en todas las librerías, kioscos de periódicos, y por medio de nuestros corresponsales de España y América, quienes la entregan á domicilio.

Dedicando *diez céntimos* para *El Cuento y La Historia* se consigue amena lectura durante la semana, y la formación de una buena biblioteca con las obras que se reparten junto con la publicación. Anotamos á continuación algunas de ellas.

Un Corpus de Sangre ó Los Fueros de Cataluña
El Pendón de Santa Eulalia.

Historia de las persecuciones políticas y religiosas en Europa.

Las Escuadras de Cataluña.

Historia Universal *por Cesar Cantú*.

El Siglo de la Anarquía

Historia de las Comunidades de Castilla.

Historia de las Germanías de Valencia.

Historia de los Justiciazgos de Aragón.

Héroes y grandezas de España.

Viaje por Icaria.

Del Claustro al Patíbulo.

Las Maravillas del Mundo.

Obras de Julio Verne.

Obras de Agricultura, Artes y Oficios.

Obras de Religión, Medicina y Filosofía

En los próximos números continuaremos publicando las,

**Emocionantes aventuras
del Rey de los detectives
NIK-CARTER**

La correspondencia debe dirigirse á Don VALENTÍN AGHA administrador
Calle de Córcega, n.º 238.—BARCELONA

EL CUENTO Y LA HISTORIA



Córcega, 238-BARCELONA

N.º 9

1861-1862

Martes 15 Diche 1908



EL CUENTO Y LA HISTORIA

ENCICLOPEDIA DEL HOGAR

Administración: Córcega, 238
BARCELONA

AÑO I
N.º 9

INDICE

Zaragoza, 1813! (El castillo de la Aljafería). — **Jaimo I el Conquistador** (vida privada). — **Historia de unos ojos azules** (Boceto mitológico). — **Derechistória**. — **A través de España**. Valencia monumental, (Jativa). — **La leyenda de la palmera** (Fantasia oriental). — **Las Escuadras de Cataluña** (Continuación). **Cultura popular**. — **Correspondencia**.

SUPLEMENTO
Un Corpus de sangre ó los Fueros de Cataluña.

¡Zaragoza, 1813!

El Castillo de la Aljafería

Al oeste de Zaragoza, como á unos quinientos metros á la derecha del Ebro, cuyas aguas se deslizan tranquilas y majestuosas murmurando el

himno de cien generaciones heroicas, álzase un grandioso edificio que, considerado en conjunto, con sus modernas construcciones y múltiples reparos, carece de una fisonomía especial, determinada; pero que, examinado en detalle, tiene algo de cárcel, de castillo, de palacio, de convento, es decir, ofrece tantas fisonomías como partes.

Cada época ha dejado allí una huella de su paso; cada generación

ha escrito en sus muros una página de su historia con caracteres indelebles, evocando en nuestra imaginación un mundo de recuerdos, gloriosos unos, de horror y de sangre otros.

Hace diez siglos, un artífice moro construyó por orden del rey de Saragusta, Ben-Alfalge, el edificio á que nos referimos, denominado el Castillo de la Aljafería y cuyo nombre, algo corrompido, procede de su primer poseedor. Aquella fortaleza y suntuosa mansión á la vez fué el Generalife de los walíes y reyes moros de Zaragoza durante varios siglos, hasta que Alfonso I, el rey batallador, consiguió clavar su glorioso pendón en los muros de la ciudad codiciada, arrojando para siempre de los hermosos campos del Ebro á los hijos del Profeta.



La historia de la Aljafería es la historia de Zaragoza: escribir su glorioso pasado, sus vicisitudes, constituiría un extenso é interesante poema, de difícil narración para abarcarlo en los estrechos límites de un esbozo literario. Su última gloriosa página se remonta al año 1813, cuando en su recinto volvía á resonar el estampido del cañón y veía, altivo, avanzar otra vez las columnas que se lanzaban al asalto entre nubes de humo y fragores de pelea. Pero ¡ah! que esta vez eran los españoles los que se adelantaban á reconquistar la perdida fortaleza

y arrojar para siempre de ella á los franceses, sus invasores.

Los bravos aragoneses, tras heroico esfuerzo, habían logrado coronar el muro; nada se oponía á su indomable empuje. Un oficial francés, que se hallaba en uno de los baluartes que coronaban los cuatro ángulos del castillo, al ver la posición perdida y en poder de aquellos valientes patriotas, disparó su pistola sobre las municiones y desapareció entre las ruínas del destruido rebelín. Momentos después en el castillo de la Aljafería ondeaba orgullosa la bandera gualda y roja.

D. Jaime I, el Conquistador

(Vida privada)

Ya hemos narrado, aunque sucintamente, los amoríos del Conquistador con la doncella Vidaure. Tourtoulon parece dudar de la validez del matrimonio, y con él todos los demás historiadores que se han ocupado de la ilustre valenciana. El autor de Jacme I le Conquerant habría podido definir seguro y con firmeza la realidad del hecho, cuando en el T.º 2.º incluye un documento justificativo, la embajada de Juan de Torrefreyta cerca la Santa Sede, que si el sabio francés hubiese comprendido su valor, seguramente saliera de dudas.

He aquí traducido literalmente al castellano el documento mencionado: «Sepan cuantos vieren esta letra

que Nos Jaime, etc, constituímos nombramos y ordenamos á Juan de Torrefreyta, aunque ausente, en legítimo y especial procurador nuestro *en la causa de apelación de divorcio del matrimonio*, que se sigue y se espera continuar entre Nos de una parte y *la noble doña Teresa Gil de Vidaure* de otra, ante el Sumo Pontífice ó sus delegados ó los auditores por él nombrados, y en otros varios asuntos que se han de llevar á cabo y resolver en la Corte Romana (hay un fragmento ilegible)... para gestionar, defender é impetrar LAS CARTAS PRIVADAS, (1) (!) y leerlas, y contra-

(1) *Litteras simplices*. El adjetivo *simplices* robustecerá las afirmaciones que se detallarán al final de la carta.

decir, y para jurar de la calumnia en nuestra alma y de decir verdad y prestar juramento de otra cualquier especie y para apelar y proseguir la apelación y para constituir ó substituir uno ó varios procuradores y para revocarlos tantas veces cuantas fuese necesario y á él le pareciese conducente y para activar todos los asuntos, como Nos lo haríamos si presente fuésemos. Prometiendo Nos tener por firme y válido cuanto por el mencionado Juan su constituto ó sus substitutos acerca lo predicho fuere hecho, procurado, impetrado, contradicho, ó gestionado, de la misma suerte que si se hubiese practicado por Nos personalmente. Y queriendo relevar á dicho Juan y á sus substitutos de las cargas de este lite, prometemos con hipoteca de nuestros bienes devengar las expensas ocasionadas á todos aquellos que hubiesen intervenido. En fe de lo cual hicimos roborar la presente con nuestro sello. Dada en Perpiñán á 30 de Junio de 1274.» (1)

Después de la muerte de doña Berenguela Alfonso, apoderóse del corazón de D. Jaime una nueva pasión, y trató de obtener de Gregorio X lo que Clemente IV le había negado con energía: la ruptura de su matrimonio con doña Teresa Gil. Sin duda había arrancado al Papa durante su permanencia en Lión, la promesa de examinar de nuevo sus pretensiones, pues apenas llegó

á Perpiñán, encargó á Juan de Torrefreyta la continuación de estos tratados en la Corte Romana. De dos cartas de Clemente IV, publicadas casi íntegras por Martene y Durand (1) se colige que D. Jaime apoyaba su pretensión de divorcio: 1.º En que doña Teresa Gil estaba atacada de la lepra; 2.º En el defecto de celebración de este matrimonio; y 3.º En que tuvo relaciones con una prima de doña Teresa antes de conocer á esta última. En cuanto al primer argumento le contestó Clemente que no era ninguna razón estar atacada la reina de lepra para el divorcio. ¿Creeis, le dijo, que si todas las reinas del mundo tuviesen tal enfermedad, autorizaríamos á sus esposos para contraer nuevo matrimonio? Rechazó el segundo argumento porque una promesa de matrimonio seguida de la unión equivalía á un casamiento regular, y respecto al tercero faltaba la prueba. Sin embargo, doña Teresa se había retirado hacía mucho tiempo al convento de Bernardinas de la Zaidía de Valencia, que ella misma había fundado, y en él pasó el resto de sus días entregada á prácticas de la más austera devoción, muriendo en olor de santidad, pues que el martirologio de Citeaux habla de ella como de una santa, bajo la rúbrica del 15 de julio, aniversario de su muerte. (2)

(1) *Thesaurus novus anecdotorum* t.º II col. 277 y 448.

(2) Hasta aquí Tourtoulón T.º 2.º p. 399 el autor que con más propiedad conoce las cosas de aquellos tiempos.

(1) Arch. Cor. Reg.º 19. f.º 142. Tourtoulón T.º 2.º p. 450.

Su cuerpo, que se conserva en la iglesia de aquel convento, es objeto todavía de pública veneración. (1)

Como se ha indicado, la autorización para leer ante el Papa las cartas privadas animó de una manera grande á D. Jaime. ¿Qué serían esas cartas? ¿Serían quizás los argumentos para rescindir las objeciones del Pontífice? ¿No se incluirían en ellas las falsas promesas del mo-

(1) Boíarull, Condes de Barcelona. T.º 2.º pág. 217. Diago, Anales del reino de Valencia c. 7. c. 41V.

narca? Se ignora. Sólo cabe dudar y con mucha fuerza de convicción creer que D. Jaime en las cartas privadas veía su victoria, y así hubiese sido en efecto; pero septuagenario y compungido por las amonestaciones del Pontífice, quiso volver al camino del Señor, y así se ve que en 1272 no quiere reconocer razones y sigue ciego, como nunca, las insinuaciones de la Santa Sede, declarando legítimos y llamando á suceder á los hijos de la que años antes era su verdugo.

PRÁXEDES URREAGA Y AZCÓN.

Historia de unos ojos azules

(Boceto mitológico)

Eran los ojos azules de la diosa Dánae de extraordinaria hermosura; cuando miraban parecía que el Olimpo entero uníase con ellos; al entornarse, entristecían...

A veces el cuerpo de Dánae se sutilizaba y sólo los ojos de la diosa acusaban su presencia en el cielo.

Júpiter, el sátiro más enorme que ha tenido la mitología de los griegos, con la investidura de jefe y rey de los dioses, enamorose de los ojos de Dánae y ordenó con voz imperativa que no escondiese aquella tanto su cuerpo, como formado por espuma y recamado por pequeñas y débiles estrellas, pues sus ojos de princesa preferida no podían, solos, guiarla por los senderos del amor.

Obedeció á Júpiter Dánae, y en-

tre ambos comenzó á llamear la pasión, apareciendo una aureola de luz diamantina alrededor de los amantes.

Los ojos de Dánae miraban á Júpiter y Júpiter sentía ante la influencia virginal de aquéllos, dominadora, redentora de dioses envanecidos, que para Dánae y él se formaba lentamente otro Olimpo de dulzuras dentro del Olimpo sagrado de los dioses.

Y Júpiter, el rey, besaba los párpados de aquellos ojos azules cuando el sueño los rendía y se miraba encantado en ellos cuando abiertos, soberanamente abiertos, eran envidiados por la luz y corrían sus rayos bienhechores más que el Pegaso diagonalmente la superficie del cielo.

Tanto influyeron los ojos de Dánae en el corazón de Júpiter, que tras algunas jornadas de júbilo y de pasión, mecíase entre los dioses enamorados un ángel blanco como el velo que envolvía la región divina, llamado Perseo y con el mismo color en los ojos que Dánae.

Acrisio, rey de los argios y padre de Dánae, supo que la suerte, bien triste para él, le había deparado un nieto; y aprovechando una ausencia de Júpiter, encerró al recién nacido con su madre en un cofre, que fué arrojado en medio de las olas.

En el cofre mugía el viento y soplabla la mar. Dánae rodeó á Perseo con los brazos y con los ojos medio cerrados exclamó sollozando:—¡«Oh hijo mío, cuánto es mi dolor! Si lo que me espanta te asustase á tí también, prestarías oído á mis palabras... Duerme, hijo mío; duerma también el mar, duerma nuestro inmenso infortunio, pero ¡oh Júpiter!, que mis ojos puedan ver otra vez favorables tus designios.»

Entornáronse los párpados de Dánae y así permanecieron largo tiempo, hasta que en la isla de los Serifos, el rey sacó del cofre á los pri-

sioneros... Dánae abrió de nuevo los ojos y miró á su hijo... Perseo no conoció á su madre... ¿Que había pasado por la diosa preferida de Júpiter olímpico?

¡Oh triste condición de las diosas enamoradas! El destino quiso castigar á Dánae y le tornó los ojos negros, negros como la cabellera sedosa del rey Acrisio.

Y Júpiter al verla otra vez, maldijo de su amor y arrepentido de su pretérita pasión, el sátiro más enorme de la mitología de los griegos quiso que Hércules le hundiera su lanza en un costado, encadenó al Cerbero para dar libertad de entrada en el Olimpo, hizo que Juno le mandase varias de sus serpientes para que le llagasen las piernas, que Filoctetes disparara sus flechas contra él y que las aves gigantes del lago Estinfalo le martirizarasen.

El rey de los dioses no podía perdonarse que hubiesen cambiado de color por obra del Destino aquellos ojos azules que cuando miraban parecía que el Olimpo entero miraba con ellos...

Arturo Mori.

De re histórica

Tanto monta Isabel como Fernando

La verdadera significación de este mote ó empresa, exclusivo de los Reyes Católicos, es aún desconocido de muchos, y al querer descif-

rarlo algunos eruditos lo han hecho de una manera equivocada y no conforme con el verdadero sentido del ingenioso autor que lo inventó.

Nuestro ánimo al entrar en estas disquisiciones es tan sólo restablecer la verdad histórica, contribuyendo á que los principiantes aficionados á esta clase de estudios no desvien el juicio prestando su asentimiento á invenciones más ó menos anecdóticas ó á trabajos fundados en la fábula ó en la imaginación de autores poco escrupulosos y veraces. No hacemos ningún descubrimiento; es sencillamente un trabajo de vulgarización, guiados por nuestro amor á la cultura patria.

Créese vulgarmente por los más, que el TANTO MONTA, privativo de los conquistadores de Granada, alude á la unión de las dos coronas de Castilla y Aragón, y como de ella naturalmente resultase el mútuo dominio y recíproca autoridad de ambos en los citados reinos que antes estuvieron separados, de aquí calcularon algunos, que el TANTO MONTA quería decir: *Tanto monta Isabel como Fernando*, esto es, vale tanto el uno como el otro, ó tiene uno la misma jurisdicción y predominio que el otro, mediante el matrimonio y reunión de las posesiones de ambos cónyuges, siendo igual á que el rey mandase una cosa, ó que á su vez lo hiciese la reina.

Ayuda á esta creencia el haberse encontrado en muchos edificios de la época, unidas á este emblema, las iniciales de los nombres de Fernando é Isabel, así como en multitud de objetos pertenecientes á los mismos. En la vaina de la espada que se conserva en la Real Armería

de Madrid y que perteneció al rey católico, hállase igualmente reproducido este lema. Para destruir esta opinión, sentada como cierta, diremos que si bien la soberanía de los citados monarcas fué una misma, confundida por su enlace en ambos reinos y que todas las cédulas y provisiones para cualquiera de las dos coronas se expedían encabezadas por ambos, sin embargo, había algo reservado para cada uno respectivamente en la suya, sobre lo cual obraba con entera independencia del otro; reservas que se hicieron al tiempo de contraerse el matrimonio, y que religiosamente se guardaron mientras duró aquél, haciendo mención sólo como de una de las más principales, la provisión de beneficios eclesiásticos, que el rey Fernando hacía exclusivamente para las de Aragón, y doña Isabel para Castilla, sin contar otras varias facultades que no eran mútuas.

Volviendo, pues, á la significación del TANTO MONTA, consta de una manera indubitable y, lo han consignado en sus obras varios autores, y con más extensión que ninguno Pedro Mártir de Anglería en sus décadas latinas, que fué invención é ingeniosa idea del célebre humanista Antonio Nebrija, honra y gloria del siglo XV, y cuya memoria será imperecedera.

Atendiendo este insigne latinista y varón doctísimo al dichoso término que habían tenido todas las empresas de los Reyes Católicos, y que estos habían realizado el gran pensamiento de la unión de los reinos

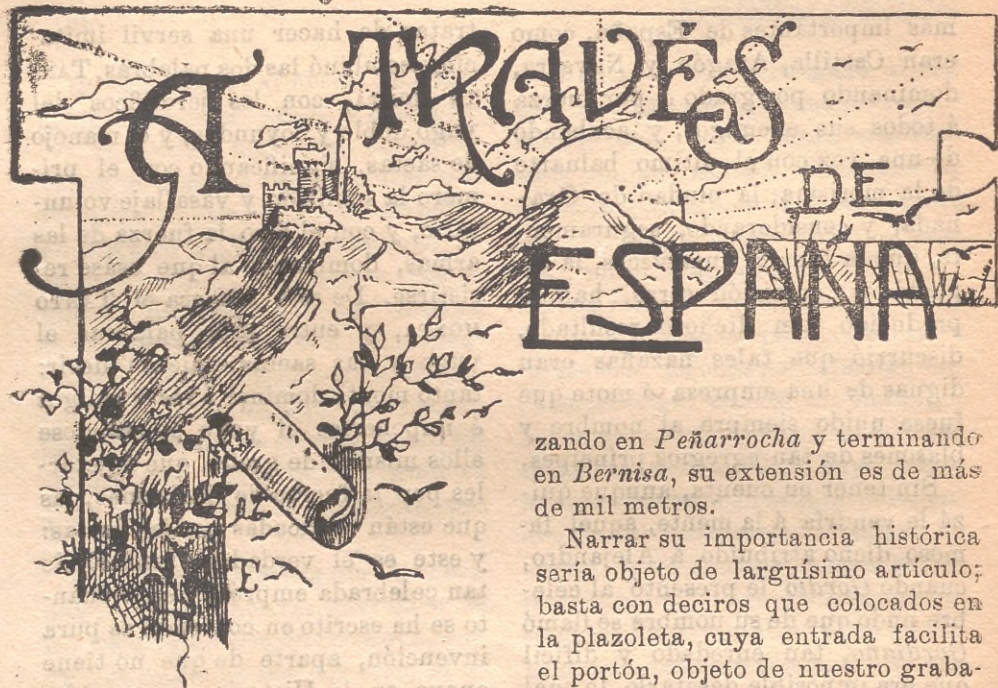
más importantes de España, como eran Castilla, Aragón y Navarra, dominando por grado ó por fuerza á todos sus enemigos, y acabando de una vez con el último baluarte de la morisma, la ciudad de Granada, y considerando, seguramente, que la fuerza unas veces, la espontánea sumisión otras, habían producido tan dichoso resultado, discurrió que tales hazañas eran dignas de una empresa ó mote que fuese unido siempre al nombre y blasones de tan egregios príncipes.

Sin tener en cuenta, aunque quizá le vendría á la mente, aquel famoso dicho atribuido á Alejandro, cuando Gordio le presentó al célebre nudo que de su nombre se llamó Gordiano, tan enredado y difícil que era imposible desatarlo, lo cual conocido por el héroe macedonio, sacó su espada y lo cortó de un tajo diciendo: *tanto vale cortar, como desatar*, queriendo significar con esto que de una manera ó de otra nada resistía á su poder; sin tener en cuenta esto, repetimos, ni

tratar de hacer una servil imitación, combinó las dos palabras, TANTO MONTA, con los jerolíficos del yugo doble y coyundas, y el manajo de saetas, significando con el primero la sumisión y vasallaje voluntario, y con el otro la fuerza de las armas, dominando al que osase resistirse. De esta manera el TANTO MONTA, y entre esas palabras el yugo y las saetas quieren decir: tanto monta dominar á los enemigos é imponerles el yugo sujetándose ellos mismos de grado, que sujetarles por la fuerza de las armas, las que están indicadas por las saetas: y este es el verdadero sentido de tan celebrada empresa. Todo cuanto se ha escrito en contrario es pura invención, aparte de que no tiene apoyo en la Historia; en cambio, podríamos citar respetabilísimos autores que atribuyen á Nebrija el citado invento, rebatiendo al único que se halla en contradicción, el italiano Paulo Jovio.

Vargas Machuca.





Valencia monumental

JÁTIVA

Játiva, llamada antiguamente *Sœtabis*, es una de las ciudades más antiguas de España. Según un documento oficial, fija el Rey Felipe II su fundación en el año 300 después del diluvio, ó sea 3308 antes de Jesucristo ó 1355 de la creación.

Su origen fué puramente céltico y como fundador se reconoce á Hércules, pues de una inscripción existente en un monumento arqueológico así se desprende, pues dice: *Sœtabis hercúlea condita diva manu*

La ciudad tiene su asiento al mismo pie de su elevado alcázar. Esta fortaleza ocupa un cerro desigual que corre de E. á O.; comen-

zando en *Peñarrocha* y terminando en *Bernisa*, su extensión es de más de mil metros.

Narrar su importancia histórica sería objeto de larguísimo artículo; basta con decir que colocados en la plazoleta, cuya entrada facilita el portón, objeto de nuestro grabado, os encontraríais en aquella misma altura, en aquel mismo lugar que visitaron los soldados de Aníbal, los de Scipion, los de Viriato y Quinto Sertorio, los alanos, los hijos de la Siria y del Yemen, los almogávares de Jaime I, los tercios del emperador Carlos I y los regimientos de Baset.

Cerca de ésta distínguese una ventana del siglo XV, único resto de la torre-habitación que sirvió de cárcel al célebre Carlos, príncipe de Viana, hijo de Juan II de Aragón, inseparable compañero del trovador valenciano Ausias-March. ¡Cuántas esperanzas, cuántos amores y cuántos sueños cantarían allí estos dos poetas solitarios de la Edad Media!

¡Quién visitando sus ruinas, que el tiempo va destruyendo paso á

paso, puede pensar en las amarguras que en su encierro sufrió el desgraciado D. Fernando de Aragón, duque de Calabria!

¡Quién contemplando aquella centenaria higuera, cuyas raíces cual enroscadas sierpes se aferran á los peñascos, puede imaginar fuera el árbol favorito á cuya sombra se complacía sentar el rey de Aragón D. Pedro del *Punyalet!*

Actualmente van desapareciendo la torre del homenaje, la sala de ar-

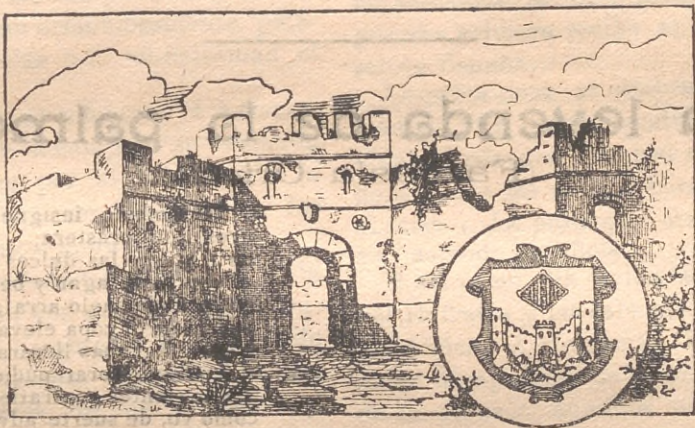
luchas de reinos han tenido lugar en España.

Ha sido llamada desde remoto tiempo *la perla valenciana*, y de todos ha sido deseada su posición.

Como asedios de importancia fijaremos el del año 1243, á mediados de mayo, por D. Jaime el Conquistador, que echó á los moros de Játiva para rescatar á los prisioneros que tenían junto con En Pedro de Alcalá.

El segundo data del 22 de mayo de 1707, por las tropas D'Asfeld, lugarteniente de Felipe de Anjou.

Por el primero la ciudad siguió



Puerta del Castillo y escudo de Játiva

mas y demás dependencias de la histórica fortaleza; sólo en pie se conservan sus muros ciclópeos.

Játiva puede enorgullecerse históricamente de poseer más hechos que piedras la forman, pues ya sea por el carácter celta de sus habitantes, ya por la importancia que para las guerras tenía su castillo, ésta se ha visto envuelta siempre en cuantas invasiones, algaradas,

su camino de prosperidad, de riqueza, de progreso; por el segundo se vé incendiada, destruída, recordando solamente los tiempos de los Alaricos, de los Atilas y de los vándalos.

Pero el día 17 de Junio de 1707 debía de dejar, sobre los restos de tantas grandezas, marcada la mano de un poder devastador.

El fuego, á que fué condenada la

ciudad de Játiva por su rebeldía á Felipe de Anjou, comenzó el 19, y según el P. Castañeda, cronista de la invicta Scetabis, duró desde el 19 de Junio de 1707 hasta el 1.º de Marzo del siguiente año 1708.

Palacios, edificios públicos, iglesias antiguas, la antiquísima colegiata, hospicios, torres, murallas, fuertes, baluartes y más de dos mil casas perecieron horrorosamente.

De esta fecha data el calificativo que se da á sus habitantes de *socarrats* (tostados).

A primeros de Febrero de 1709 se consiguió del Rey Felipe V. la

orden de reedificación de la ciudad con la voluntad real de que se denominara *San Felipe*. Hasta después de la batalla de Villaviciosa, en 1711, no se dió comienzo á las obras.

Para terminar: Játiva ha sido cuna de grandes hombres, pudiendo contar con orgullo como hijos á los papas Alejandro VI y Calixto III, á Sta. Basilisa, á San Liciano y Sta. Anastasia, al insigne pintor Ribera el *Españoleto* y al profundo pensador é historiador Villanueva.

E. de T.

La leyenda de la palmera

(Fantasía Oriental)

Tú también, insigne palma,
eres aquí forastera;
de Algarbe las dulces áuras
tu pompa halagan y besan;
en fecundo suelo arraigas
y al cielo tu copa elevas:
tristes lágrimas lloraras,
si, cual yo, llorar pudieras.
Tú no sientes contratiempos
como yo, de suerte adversa;
á mi de pena y dolor
continuas lluvias me anegan.

ABDERRAMAN I

(Traducción de Conde)

Del soberbio Alcázar álzase una torre altísima como una plegaria dirigida al Cielo.

En la azotea se divisa la figura de Abderramán, que contempla extasiado el firmamento, sin el más leve celaje que lo empañe.

Los capiteles dorados contrastan

con las cúpulas de mármol blanco de los templos, que resaltan á su vez en medio de un abigarrado conjunto de mosaicos y arabescos.

Córdoba, con sus combinaciones de colores, sus lindas perspectivas, muéstrase al extranjero como bayadera impúdica que arranca las ga-

sas y las sedas de sus vestidos para exhibirse en su escultural altivez de Venus descocada.

Las casas con sus ojivas, las fachadas de azulejos agrúpanse formando calles entoldadas, en las que se ve brillar la muchedumbre con trajes de mil pintorescos matices.

Las miradas del Califa vagan por las sierras de picachos grises, por las montañas arboladas, cuya balumba de hojas verdes policroma el sol, por los llanos de almendros en flor, de naranjales y limoneros... Las paredes, decoradas por las madereselvas, las campanillas y la hiedra, dibujan armoniosamente pétalos y corolas que embalsaman el ambiente.

La claridad comienza á velarse, la ciudad y la campiña se esconden sombreadas por el crepúsculo; la tarde se baña con fruición en los últimos rayos morados del sol...

Los *almüedanos* convidan á la oración con voz potente y quejumbrosa y el nombre de *Alhá* repetido por los *muslimes* répercute en las concavidades de las montañas; y parece que la tierra y el cespéd y las flores que la esmaltan murmuran una oración...

Un sentimiento acallado en el corazón del poderoso asiático, le mortifica... Es el recuerdo de un cariño que revive ante la contemplación de aquellos bellísimos paisajes, los cuales le traen el recuerdo de la patria, del suelo estéril que le vió nacer. A sus plantas estaba un pueblo que es el suyo... Pero aquellos verjeles no son los oasis de sus nostalgias, que sólo apare-

cen como semblanza de las tierras de sus amores...

Nada falta en aquel paraíso: la mezquita rivaliza con la de Bagdad y puede competir con la de Damasco.

Córdoba es un eden oriental y, sin embargo, sus pupilas negras, apagadas por la melancolía, echan de menos aquellas extensiones del Sahara, aquellas planicies desoladas, alfombradas de arena roja.

...Y al brillar de la luna, en un macizo de rosas, orquídeas, verbenas y jacintos, mécese una exótica planta que no conocían los cristianos ni los asombrados mozárabes de las cercanías: la verde palmera, que por vez primera recibe el ardiente sol de España.

La extranjera se cimbreaba dulcemente. Sus brazos tendidos á los vientos, parecen admirar el límpido colorido del cielo y hacen soñar al moro... La palmera, empero, se va haciendo española...

Y así como ella olvida las riberas del Eufrates y las sabanas de polvo del Africa, Abderramán no puede hacer desaparecer de su memoria y de su corazón aquellos países que él quiso traer á España con toda su magnificencia, dándonos á conocer su genio y su cultura.

El cuerpo de aquel mimado por la añoranza que jamás pudo apartar de su ánimo, reposa bajo las acariciadoras sombras de la única palmera que estaba en el Mediterráneo predestinada á cubrir bajo el toldo que forman sus ramas la memoria del Califa independiente Abderraman I...

ALBERTO MORERA

Las Escuadras de Cataluña

(Continuación)

Esto no era más que una de tantas combinaciones y añagazas del claro talento táctico del Molinero, que quería desorientar al baile de Valls y al gobernador de Manresa, para de este modo dar tiempo á la realización de todos sus planes. He aquí por qué había obligado á su gente á tan fatigosas jornadas y he aquí por qué, también, se hallaba en las cercanías de Valls, tan lejos de la ermita, lugar de su última hazaña, y en la que deliberadamente había dejado á su camarada Birot, convenientemente aleccionado para responder á las contingencias que, como había pensado, no tardarían en sobrevenir. Claudio buscaba un buen rescate por sus rehenes, y reflexivo y astuto, madurado su plan, esperaba coronarlo con un brillante éxito.

Veámos si lo consiguió.

CAPITULO VI

UN PARÉNTESIS

Pocos días antes de los sucesos que acabamos de narrar, el valiente comandante de las Escuadras, don Pedro Antonio Veciana, hallábase gravemente herido en una mano, á consecuencia de un formidable encuentro que había sostenido con una partida de malhechores mandada por el célebre foragido *Cama de Boya*. En tan crítica situación, y sintiendo mucho más el no poder

dirigir personalmente á sus valientes mozos que el dolor de sus heridas, tuvo aviso, por conducto de uno de sus mejores confidentes, de que el famoso Molinero, acompañado de sus temibles bandidos, mero-deaba por las cercanías del monasterio de Santas Creus. La noticia de empresa tan audaz y la imposibilidad en que se encontraba de poder volar en socorro de los religiosos del ya citado monasterio, pusieron á Veciana en un estado de agitación extraordinaria, que empeoró su salud y puso en sumo cuidado á sus parientes y subordinados. Por otra parte, el número de mozos que constituían por aquel entonces el Cuerpo de las Escuadras era reducidísimo, no llegaba á 60, y de estos había que descontar las bajas sufridas en la refriega habida con *Cama de Boya*, consistentes en tres muertos y siete heridos, más su valiente comandante que, como hemos dicho, recibió una grave herida en la mano derecha.

Aunque este memorable y singular combate, que acrecentó la notoriedad de los mozos de Valls, no tiene relación alguna con la vida, hechos y crímenes de Claudio el Molinero, no obstante, es tan saliente, constituye una página tan admirable para el benemérito Instituto, que no podemos resistir la tentación de hacer su relato á nuestros lectores, que benévolos y en gracia al mismo, nos perdonarán este peque-

ño paréntesis que abrimos en el curso de nuestra metódica narración.

El intrépido fundador de las Escuadras, algunos días antes de la emboscada llevada á cabo en la ermita por el Molinero y su cuadrilla, recibió una confidencia por escrito en la que se le comunicaba que una numerosa partida de bandoleros bien pertrechada tenía el intento de asaltar una casa de campo denominada Mas Molets, situada á una legua de Valls y en dirección al pueblo de Montblanch. Los bandidos tenían noticia, cierta, ó exagerada, de que el dueño de dicha finca, que á la sazón residía en ella, poseía grandes riquezas, y sin temor á los mozos ni á estar enclavada la casa en las cercanías de Valls, decidieron asaltarla y robar cuanto en ella hubiera.

La noche designada para dar el golpe, Veciana, acompañado de unos veinticinco mozos, esperó á los bandidos emboscado á muy corta distancia de la casa y en sitio que era muy difícil sorprender. Durante toda aquella noche esperaron en vano á los asaltantes; pero decididos los mozos á hacer un terrible escarmiento en aquella patulea, no se movieron del acecho. Al día siguiente, muy de madrugada, aparecieron los foragidos, formando un grupo de más de cincuenta, dirigidos por su capitán el feroz *Cama de Boya*, ladrón y asesino muy antiguo, que sabía por experiencia como las gastaban los valientes mozos de Veciana, pero que audaz y terco en sus empresas, nunca retrocedía

ante el peligro. En desordenado pelotón, y á su frente *Boya*, dirigiéronse los criminales á la puerta de la casa, en la que dieron recios golpes demandando fuese abierta al instante. Los mozos, que seguían en su puesto de observación sin perder el más leve movimiento de los bandidos, quisieron acometerles de improviso, pero su comandante les contuvo, pues esperaba á que la puerta se abriese y entrasen todos dentro. Así fué, en efecto; en el momento que hubo pasado el último foragido, abandonaron los mozos su escondite, y á la voz de ¡alto á las Escuadras! intimaron la rendición á aquellos malandrines. No era de esperar que los bandidos obedeciesen, antes por el contrario, rompieron el fuego contra Veciana y los suyos, entablándose una desesperada y sangrienta lucha por ambas partes. Más de una hora hacía que duraba el tiroteo, y ya cansado el valiente comandante de tan tenaz resistencia, púsose al frente de los mozos y emprendió el ataque al arma blanca, penetrando en la casa como un huracán, haciendo en aquellos ladrones una matanza horrible; á cada estocada, á cada golpe de su temible espada caía un bandido á tierra ó rodaba un cráneo deshecho; sus valientes mozos se batían con igual coraje y sin contar el número de sus enemigos; la lucha se hizo espantosa; más de veinte bandidos yacían en tierra muertos ó heridos, los gritos y las blasfemias animaban á los combatientes, entenebreciendo más y más aquel cuadro de horror y mortandad.

En el momento en que acorralados los malhechores y herido su capitán, se preparaban para la fuga, oyéronse fuertes gritos fuera de la casa y por la puerta de la misma penetraron como una legión de demonios otros cincuenta foragidos, que eran los que *Cama de Boya* había dejado como reserva para asegurar el éxito de su temeraria empresa. Desde aquel momento la pelea se hizo descomunal é imposible desostener mucho tiempo ante la desigualdad de las fuerzas combatientes. Llegaron los bandidos á pedir la rendición á los mozos, pero éstos, animados por el ejemplo de su heroico jefe, en un supremo acometimiento y con un valor sin igual, arrojaron á sus enemigos de la casa, y cerraron sus puertas, disponiéndose á la defensa. Aquellos cobardes asesinos, viendo que se les escapaba la presa, pusieron sitio á la masía, que asaltaron por tres veces consecutivas, siendo las tres rechazados con horribles pérdidas por su parte. En uno de los asaltos fué herido el valeroso Veciana, y no por ello abandonó el puesto de honor, antes al contrario, siguió combatiendo y animando á su gente, que en verdad no necesitaba de las exhortaciones de su comandante. Por fin, los bandidos, conociendo lo ineficaz de sus ataques, optaron por la retirada, que verificaron ya entrada la noche. Muy cerca de once horas había durado el combate, heroico, épico, sublime, si se atiende al número: 25 contra 100; pero en tan memorable lucha, sellada con sangre de valerosos hermanos, hiciéronse

acreedores los mozos de Valls al dictado más honroso: al de valerosos de la justicia y defensores de la propiedad y del orden.

Pocas horas después de terminado aquel sangriento suceso, recibió Veciana el socorro de sus dos hermanos don Pedro Martir y don José. El auxilio llegó oportunamente, pues aquellos valientes hallábanse maltrechos por la fatiga y la tensión de ánimo en que hubieron de combatir. Recogidos los muertos y heridos en camillas, tres de los primeros y siete de los segundos, dirigieron á Valls, donde fueron recibidos con vivas y aclamaciones por el vecindario en masa.

He aquí el parte oficial de aquel brillante hecho de armas dirigido á la autoridad superior militar del Principado.

«Señor: puesto á los pies de V.E.,
 »como es deber y obligación, le re-
 »feriré el encuentro glorioso que
 »con los míos he tenido contra los
 »ladrones y canalla que intentaron
 »robar y saquear el lugar de Mas
 »Molets. Eran ellos en número de
 »ciento, y yo sólo tenía veinticinco
 »mozos, de los cuales murieron tres
 »y siete heridos, después de un com-
 »bate encarnizado que duró todo el
 »día. Los bandidos huyeron, dejan-
 »do catorce muertos y muchos he-
 »ridos, que después se llevaron por
 »ser de noche. Esta letra es de pu-
 »ño del valiente subcabo Alegret,
 »por no poder escribir yo, por la
 »herida que recibí en la mano.
 »Acabo de saber que el foragido
 »Molinero se ha presentado de nue-
 »vo cerca del monasterio de Santas

»Creus; y estoy rabiando no poder
»salir á cogerle por estar enfermo
»en cama. Pero he dado las órdenes
»á mis hermanos para que no le
»dejen descansar. Mande V.E. con-
»forme las órdenes que crea bueno
»comunicarme. Valls 12 de Enero
»de 1715.—Por el comandante, Ale-
gret.»

Conforme al último extremo del precedente oficio, los hermanos don Pedro Mártir y don José Veciana al frente de unos cuarenta mozos salieron en persecución de los bandideros. Dos días después el comandante de las Escuadras recibió la triste nueva de haber sido capturado por la cuadrilla del Molinero su hermano menor don Francisco, que había sido nombrado recientemente cadete de un regimiento de caballería.

Tan fatal noticia causó en el ánimo del valiente jefe una indignación imposible de describir; agitábase en el lecho presa de la mayor desesperación, que aumentaba al pensar en la triste suerte que los bandidos depararían á su infeliz hermano, del que ignoraba hasta el sitio donde había sido conducido por aquéllos. Con tales pensamientos é intranquilidad su herida se agravó, tanto que los médicos hubieron de aconsejarle se sujetase á lo por ellos prescrito y tomar con calma su desgracia, si quería verse libre en breve tiempo para correr en auxilio de su hermano.

CAPITULO VII

BIROT EN EL LAZO

Mientras tenían lugar los acontecimientos narrados, en la ciudad

de Manresa reinaba la confusión y la alarma á consecuencia del sangriento suceso ocurrido en la ermita. Los soldados habían regresado á la ciudad, aún no repuestos del susto, llevando en una camilla improvisada el cadáver de su valeroso capitán.

Las autoridades, ante la audacia desplegada por los bandidos, tomaron el acuerdo de que el gobernador, que era á la vez el más interesado por haber sido raptada su hija, saliera inmediatamente en persecución de aquellos infames, cosa que no se hizo de rogar, pues cumplía el doble deber de padre y primera autoridad. Al frente, pues, de numerosa escolta de tropa dirigióse el gobernador al lugar del suceso, donde, naturalmente, encontró al falso anacoreta, á nuestro conocido el bandido Birot. Recibió éste á sus visitantes con las mayores muestras de dolor, dirigiendo el gran hipócrita una plática rebotante de consuelos al infeliz gobernador, dándole á entender que recuperaría á su hija, pues no podía concebir que los infames ladrones atentasen á su honestidad, siendo lo más natural que sus designios no fueran otros sino sacar un buen rescate.

Vencido el gobernador por aquella falsa mansedumbre y engañado por el tono con que expresaba aquel canalla sus abominables mentiras, contestóle:

—No haya cuidado, buen padre, que si sólo se trata de un rescate, por considerable que sea, yo estoy dispuesto á reunir una fortuna por volver á abrazar á mi desgraciada hija.
(Continuará)

Cultura popular

¿Quién instituyó y que es el llamado DINERO DE SAN PEDRO?

Una antigua limosna, donación, ofrenda ó contribución que pagaban los ingleses, y después otras naciones á la Santa Sede.

Durante el Pontificado de León IV, á mediados del siglo IX, habiendo ido á Roma Ethelwolf rey de Inglaterra, quiso hacer tributario su reino de la Santa Sede, y en muestra de esta sujeción, dispuso que cada familia inglesa pagase al Papa anualmente, un chelín ó pequeña moneda el día de San Pedro para las necesidades de la iglesia romana.

Este tributo es al que se dió el nombre de *Romescol*, ó sea tributo de Roma, y el de *Dinero de San Pedro*: contribución que siguió pagando la Inglaterra á la corte de Roma hasta el reinado de Enrique VIII, en cuya época cesó cuando este monarca, abandonando el catolicismo, se constituyó en jefe de la nueva iglesia anglicana.

¿De dónde es oriunda la Camelia?

La *Camelia*, una de las hermosas plantas y flores de nuestros jardines, de la tribu de las llamadas ahora *camelineas*, es oriunda del Japón, y cultivada de tiempo inmemorial en la China y en la Cochinchina.

Correspondencia

P. C., Castelnaro. — Irá en el próximo número.

J. A., Segovia. — No podemos insertar su trabajo. Por lo visto no se ha dado usted exacta cuenta del género á que pertenece nuestra REVISTA.

César de Salvador de Solá. — Barcelona. Muchas gracias por la atención. Procuraremos complacerle en el próximo número.

Celina. Acrósticos no, señorita; no nos gusta ese género literario, y además...

Desengañate, Celina,
que la pasión te alucina.

P. M., Tarragona. — No sea Vd. impaciente; á su tiempo conocerá la fecha de nuestro concurso.

F. H., Tortosa. — Nuestros regalos en libros serán obras de verdadera cultura. Mande, cuando guste, el trabajo que nos indica.

Viriato. — No podemos complacerle; otra vez será.

P. R., Gerona. — Su trabajo encajaría perfectamente en un periódico satírico; en nuestra REVISTA, imposible.

M. Z., — Lo mismo que al señor de arriba ¡Hay que saber distinguir, caballeros!

En el próximo número continuaremos las Aventuras de **Nick-Carter, El Robo de joyas y Los monederos falsos.**

Imprenta: calle de Valencia, 200. — Barcelona

